

6871.783

P. JOAQUIN ALLIENDE

El dolor de la partida

Duele verle, oírle, mirarle. No puede disimular lo difícil que le está resultando aceptar la idea de abandonar el país, justamente ahora. En apariencia, debiera estar contento: ha sido honrado con el cargo de Consejero general de los padres de Schoenstatt (máxima distinción que puede otorgarle su congregación), motivo por el cual debe viajar a Alemania en fecha próxima. Y, sin embargo, su expresión delata el dolor de quien sabe el desgarramiento interior que constituye el dejar su patria por doce años.

Están su espíritu y su voluntad apuntalando un "fuir" que, sin duda, lucha con los afectos del corazón, mientras cientos de chilenos lamentan su partida, después de haber creado con él lazos insondables de amistad. Amistad por Cristo, para Cristo y a través de Cristo.

Porque, si bien la inspiración y los logros obtenidos del reciente Congreso Eucarístico efectuado en nuestro país corresponden —como él dice— al Espíritu Santo, lo cierto es que este necesitó de un instrumento afinado y dotado de mil cualidades, que fuese capaz de hacer vibrar a las almas más disímiles. Y ello se consiguió a través del padre Joaquín Allende, quien fuera, en definitiva, el gran artífice del evento, ideando e impulsando cada una de sus etapas, con una fe y un fervor capaces de mover montañas.

Es verdad que ha sido ampliamente entrevistado. Explicó paso a paso el proceso eucarístico. Respondió a las más variadas inquietudes del público. Pareciera haberlo dicho todo. No obstante, es probable que lo único que falte por hacer sea detenerse frente a él —hoy y no ayer— para preguntarse qué le está ocurriendo, quién y cómo es "por dentro" este sacerdote que hizo posible —con la palabra de Cristo— abrir puertas de ricos y pobres, poderosos y desvalidos, creyentes y agnósticos, intelectuales e ignorantes, hombres y mujeres, ancianos y niños.

¿Cómo se plantea frente a los designios de Dios, frente a los demás y ante sí mismo? ¿Qué siente respecto de lo que la Iglesia chilena —a la cual pertenece y quiere— está viviendo hoy en nuestro país?

Ante todo, habría que decir que en él se conjugan una rara fusión entre el hombre místico y a la vez terriblemente humano. Su apretón de mano es efusivo. Su emotividad, ostensible. Y, al mismo tiempo, se le ve rezar, con una capacidad contemplativa que sobrecoge. Para qué decir nada si

□ Secretario general del XI Congreso Eucarístico muestra sus facetas humanas

□ "La gente piensa que el nombramiento de obispo es un premio, y no es así"



"El hombre no se salva sino por la mujer"

se trata de dirigirse a la Virgen. Ahí se le ilumina la mirada —cual adolescente enamorado— se abstrae por completo y se sumerge en un diálogo íntimo con María, su Madre.

—¿Nos podría explicar esto que para muchos parece una chifladura?

—Quiero decirle que yo no habría sido sacerdote si no hubiese sido porque Schoenstatt me conquistó por el amor a la Virgen. Fue lo que me encendió, posteriormente, el amor por la Iglesia, por

Cristo, por las personas. Es un arma secreta de Dios conmigo. El y yo sabemos que me vence por allí.

Abundando un poco más en el significado que para él María tiene como mujer, explica a ERELLA:

—El hombre no se salva sino por la mujer: primero, porque alguna mujer en su vida lo ayuda a salvarse; segundo, por lo íntimo que hay en el varón. Me refiero a la categoría vida, persona, servicio, silencio, y tercero, no se salva sin la Virgen. Son

ERECLA, 17 de octubre 1980

ND 2368, 890

El dolor de la partida [artículo] Rosario Guzmán E.

AUTORÍA

Alliende Luco, Joaquín, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El dolor de la partida [artículo] Rosario Guzmán E.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile